



AYUNTAMIENTO DE
BARGAS
Concejalía de Educación,
Cultura y Turismo
www.bargas.es



**XXXVIII RECITAL
DE POETAS
BARGUEÑOS**
"JOSÉ ROSELL VILLASEVIL"

**HOMENAJE AL
POETA ESPAÑOL
ÁNGEL GONZÁLEZ
(1925-2025)**

RECUERDO A: JESÚS PINO

VIERNES 29 DE AGOSTO DE 2025

ÍNDICE

Presentación	5
Recuerdo a JESÚS PINO GARROBO "Orígenes"	7
Homenaje en el centenario de ÁNGEL GONZÁLEZ (1925-2008) "Cumpleaños"	8
ANGELINES LAÍN CARRASCO "Antes del leve soplo"	9
ANTONIO PEREA "El espontáneo"	10
BLANCA LAÍN TERÉS "Los hijos de los hijos"	11
CLAUDIA PLEITE LÓPEZ "Crisálidas" "Los imaginarios"	12
JOSÉ MARÍA DEL SALADO RODRÍGUEZ DE LA PICA "Mi sombra y yo"	13
JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ ARANDA "Al Santísimo Cristo de la Sala"	14
JOSÉ MARÍA LAÍN CARRASCO "Lo cierto"	15
JOSÉ MARTÍNEZ GARCÍA "Si tú quisieras"	16
JOSÉ ROSELL VILLASEVIL "Bargas poético" "Ambiciones"	17
JULIÁN DEL SALADO RODRÍGUEZ DE LA PICA "A Nativo, mejor un traje"	18
LUIS MUÑOZ GÓMEZ "Con unos libros y unos cuentos" "Aquella tarde, de aquel verano"	19



MANUEL ALONSO GARCÍA	20
“A la luz del candil”	
“¡La cardilleraa...!”	
MANUEL MUÑIZ DEL CERRO	21
“De Bargas y de su gente”	
“Sentimiento y oración”	
MARCOS BRAVO MUÑOZ	22
“Mi casa encendida”	
“La curva”	
M^{ra} CARMEN ROSELL CASARRUBIOS	23
“El tiempo”	
PEDRO BARGUEÑO	24
“El extraño”	
REBECA ALONSO BAÑARES	25
“Vitae”	
1er Premio del XLVII Certamen Literario-2025	26
MODALIDAD POESÍA GENERAL:	
SONIA PÉREZ PEDROSA	
“El legado que no quise heredar”	
MODALIDAD POESÍA LOCAL:	28
JESÚS FELICIANO CASTRO LAGO	
“Infancia: cinco recuerdos”	

PRESENTACIÓN

Queridos vecinos de Bargas:

Es un honor dirigirme a todos vosotros en esta ocasión tan especial, el XXXVIII Recital de Poetas Bargeños “José Rosell Villasevil”. Este Recital, que ya se ha convertido en una tradición arraigada en nuestro corazón, refleja la pasión, la cultura y las costumbres que nos unen como pueblo. Cada año, este acto nos llena de orgullo y nos recuerda la importancia de mantener vivas nuestras raíces y nuestro amor por la poesía.

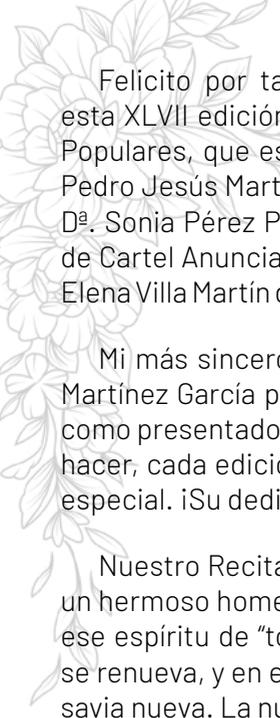
Este año, el Recital de Poetas Bargeños “José Rosell Villasevil” está dedicado a Ángel González, figura destacada de la Generación del 50 y del que este año, conmemoramos el centenario de su nacimiento. Hoy aquí, rendiremos un homenaje a su legado poético.

Ángel González fue galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 1985, ingresó en la Real Academia Española en 1996 y recibió ese mismo año el prestigioso Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. Su voz, comprometida y profunda, sigue iluminando el panorama de la poesía contemporánea.

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento, a todos los poetas y poetisas que participan en esta edición. Gracias a su talento y dedicación, cada Recital atrae a más curiosos y amantes de la poesía, incluso a aquellos que se inician en este hermoso arte. Su presencia y su creatividad enriquecen este acto, y fortalecen el espíritu cultural de Bargas.

También, aprovecho estas líneas para rendir un sentido homenaje a todos los que en ediciones anteriores formaron parte de este Recital y que lamentablemente, ya no están entre nosotros. Nuestro reconocimiento póstumo a su legado, y en especial a D. Jesús Pino Garrobo, recientemente fallecido. Todos ellos, han contribuido a engrandecer este acto año tras año.

Para mí, como Concejal-Delegada de Educación, Cultura y Turismo, y como bargeña de corazón, es un verdadero privilegio poder organizar nuevamente este Recital. Cada vez que llegan estas fechas, me vienen a la memoria las enseñanzas y los momentos familiares vividos desde mi infancia, que hacen que los sentimientos afloran con intensidad, y me recuerden la importancia de nuestras costumbres y el valor de mantener viva esta bonita tradición poética. Es un momento de unión, de orgullo y de esperanza en el futuro de nuestra cultura local.



Felicito por tan cálido y merecido reconocimiento a los ganadores de esta XLVII edición del Certamen Literario y Cartel Anunciador de las Fiestas Populares, que este año ha correspondido en la modalidad de narrativa a D. Pedro Jesús Martín-Romo Navarrete y D^a. Rebeca Alonso Bañares, en poesía, D^a. Sonia Pérez Pedrosa y D. Jesús Feliciano Castro Lago, y en la modalidad de Cartel Anunciador de la Función 2025, D^a. Verónica Martín Hernández y D^a. Elena Villa Martín de Nicolás. ¡Enhorabuena a todos por su talento y dedicación!

Mi más sincero agradecimiento a D^a. Rebeca Alonso Bañares y a D. José Martínez García por su colaboración, y el excelente trabajo que desempeñan como presentadores del acto. Gracias a su disposición, profesionalidad y buen hacer, cada edición del Recital de Poetas Bargueños se vuelve más exitosa y especial. ¡Su dedicación, realmente marca la diferencia!

Nuestro Recital es el puente que une el pasado, el presente y el futuro. Es un hermoso homenaje a la continuidad y la evolución de la poesía, fusionando ese espíritu de “toda la vida” adaptado a nuestros tiempos. La vida cambia y se renueva, y en ese proceso, nos regala los conocimientos y la frescura de la savia nueva. La nueva escuela de poetas, que toman como ejemplo los versos más poéticos de nuestros antepasados, y que nos asegura que esta tradición nunca morirá. ¡Gracias, por estar hoy aquí!

También, quiero agradecer la colaboración en este Recital al quinteto musical “Five Ceci”. Esta nueva generación de músicos locales, viene pisando fuerte y seguro nos aportarán grandes éxitos y reconocimientos para la cultura musical de Bargas. Os animo a seguir creciendo como músicos, y a ampliar vuestros conocimientos. ¡Nunca perdáis la ilusión!

Por último y no menos importante, quiero dar las gracias a D^a. Raquel Martín Alconchel; ella fue la ganadora en el concurso de fotografía “Un mes, doce fotos” del mes de mayo, con la imagen “Próximo solsticio de verano” y que figura en la portada de este libro. ¡Muchísimas gracias Raquel, por tan espectacular fotografía!

¡Qué disfruten mucho de esta edición,
y que la poesía siga siendo el puente que nos une y nos inspira!
¡Felices Fiestas en Honor del Santísimo Cristo de la Sala!

Belén Hernández Sánchez

Concejala-Delegada de Educación, Cultura y Turismo

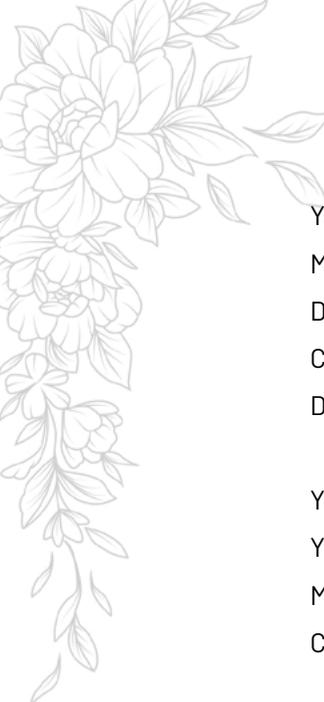
Recuerdo a
JESÚS PINO GARROBO

Orígenes

Yo vengo de la luz
-mi madre, ama de casa;
mi padre, maestro Nacional-.
Vengo de un patio con columnas de madera
abierto hacia Orión y al caer de la lluvia.
Vengo de una calle de pendiente suave,
muriendo en cuatro esquinas de mi infancia.
Vengo de la nostalgia de una escuela
y una alameda de anchas fantasías.
Vengo de lo que fui,
y lo que soy es un perfume de tiempo
en los rincones donde resuena el arpa abandonada.
Vengo de la penumbra de una iglesia
con sus ramos de olivo
y sus condenas al fuego eterno
en cántaros de aceite.
Vengo del esplendor de los desvanes,
de los baúles viejos
y los libros supervivientes en sus faltriqueras.
Vengo de los pasillos y ventanas,
de palomares sucios,
de corrales de barro con cerdos y gallinas.
Yo vengo del amor y la tristeza,
del pecado y de la fe,
de la ternura de la lluvia y la nieve,
del sándalo y la ortiga.
Yo vengo del ocaso y de la aurora,
del juego de las chapas,
del chillido del murciélago ebrio y fumador.
Y vengo de hombres sabios,
resignados,
vencidos,
ahormados por el sol, la tierra, el agua, el fuego.
Vengo de todo y soy de donde vengo.
Mi incombustible luz.
Mi inabarcable luz.
La Luz de mis poemas.

(EL ESQUIVO PERFUME DEL SILENCIO)





Homenaje en el centenario de
ÁNGEL GONZÁLEZ (1925-2008)

Cumpleaños

Yo lo noto, cómo me estoy volviendo,
Menos cierto, confuso,
Disolviéndome en el aire
Cotidiano, burdo girón de mí,
Deshilachado y roto por los puños.

Yo comprendo, he vivido un año más,
Y esto es duro.
Mover el corazón todos los días
Casi cien veces por minuto.

Para vivir un año es necesario
Morirse muchas veces mucho.

ANGELINES LAÍN CARRASCO

Antes del leve soplo

Dejad conmigo a mi yerba oscura,
mi niebla inmóvil toda adviento.

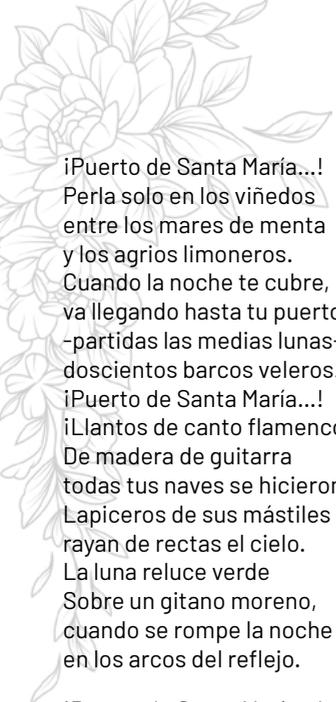
Podéis llevaros todas mis abejas,
mis rosas rojas, mi agua fresca de júbilo,
mi música y mis besos.

Pero dejad conmigo esta tierra sombría
transida de insaciable sed de sol.

Tengo miedo, sin ella, a perder en la luz,
a ser de nuevo polvo de la mañana antigua
antes del leve soplo.

Muerta arcilla carente de deseos.





ANTONIO PEREA

El espontáneo

¡Puerto de Santa María...!
Perla solo en los viñedos
entre los mares de menta
y los agrios limoneros.
Cuando la noche te cubre,
va llegando hasta tu puerto
-partidas las medias lunas-
doscientos barcos veleros.
¡Puerto de Santa María...!
¡Llantos de canto flamenco!
De madera de guitarra
todas tus naves se hicieron.
Lapiceros de sus mástiles
rayan de rectas el cielo.
La luna reluce verde
Sobre un gitano moreno,
cuando se rompe la noche
en los arcos del reflejo.

¡Puerto de Santa María...!
...Se va tu mozo moreno
cantando por soleares
en el cristal del silencio.

¡No sé qué voces de raza
torera le enloquecieron!
¡Qué ansias de luchas bravas!
¡Qué soñar con toros negros!
¡Qué fiebre de mil clarines,
aplausos, soles y ruedos,
galopando por sus venas,
estremecían su cuerpo

Castilla eriza trigales
en llanuras de panderos.
Castellano mar de oro,
ardido en soles de fuego,
sin más estelas de espuma
que sus caminos resecos...
¡Castilla no tiene mástiles
ni tiene barcos veleros!
Castilla clava sus torres
en la inmensidad del cielo:
¡tiene barcos encallados
sobre el horizonte terso!

Las ilusiones crecían
con alas el pensamiento.

De Veragua eran los toros
que encerraban los chiqueros.
Cinco hierbas. Cuatro años.
Cuatro anillos en los cuernos.
La geometría escapó
de la plaza aquel pueblo:
ni estaba lisa la arena,
ni era redondo su ruedo,
ni las troneras caían
verticales sobre el suelo...
¡Pero era coso taurino,
era plaza de toreros,
porque toreros había
y cuatro toros berrendos!

La tarde fue resbalando
sobre tejados de acero.
Las mullidas dibujaban
sendas de sangre en el suelo,
cuando de todas las reses,
la última pisó el ruedo.

La muerte va derrotando
por puertas y burladeros...
¡Guijarros cruzan el aire!
¡Astillas saltan al viento!
Luciendo su gran trapío,
con un capote en los cuernos,
el toro, desafiando,
lanza en bramidos su reto...

El coso se petrifica,
aplomado, en su silencio.
¡Un espontáneo de cera
hacia él se va corriendo!
Tiene la cara de mármol,
azul de aceite su pelo,
un clavel seco en su boca
y en los ojos un lucero.

Bebiendo rojo franela
la fiera le ciñe el cuerpo.
Las puñaladas le cruzan,
lamiéndole, por el pecho.
¡La plaza en pie ya estaba!
¡Lleno de aplausos el cielo!
El espontáneo reía
-con cara de niño bueno-,
cuando el toro le empitonó
y le suspende en el viento.
¡Estatua sobre la arena!
...El espontáneo, en el suelo,
tiene ramo de claveles
saliéndole por el cuello.
¡La fiera quebró la estética
y las alas de tu vuelo!

...Y cuando el cielo de ocaso
cambiaba su rojo lienzo
-carmesí de sangre y llamas-,
por capote de paseo,
con estrellas y caireles
alamares y luceros.

BLANCA LAÍN TERÉS

Los hijos de los hijos

Me duelen las heridas de la vida
al ver Tu tierra dividida.

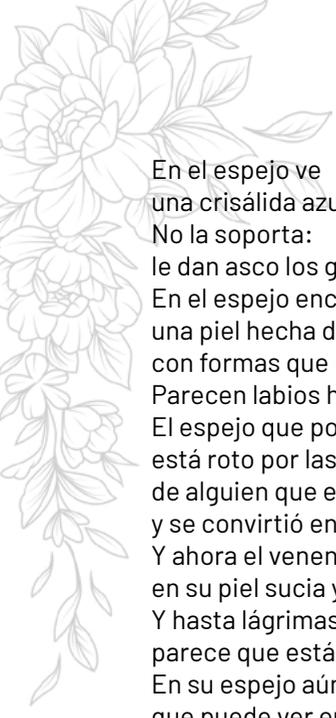
Odio,
sangre...

Caín contra Caín,
buscando venganza
en los hijos de los hijos:
pueblo por ojo,
por diente... niño

¿Y dónde la Justicia?
Miramos de lado,
atónitos.
¿Quién cortará la condena?
(Don Dinero se frota las manos).

Sangra la herida de Tu tierra
en el costado abierto de Tu pecho:
Odio, destrucción...
muerte...
Misericordia, perdón,
...Vida...
en los hijos de los hijos...
Acógelos en Tu seno.





CLAUDIA PLEITE LÓPEZ

Crisálidas

En el espejo ve
una crisálida azul.
No la soporta:
le dan asco los gusanos.
En el espejo encuentra
una piel hecha de sueños,
con formas que no conoce.
Parecen labios helados.
El espejo que posee
está roto por las manos
de alguien que era paloma
y se convirtió en oruga.
Y ahora el veneno crece
en su piel sucia y peluda.
Y hasta lágrimas de cera
parece que está llorando.
En su espejo aún ve
que puede ver en sus labios
un grito roto y crispado
y a alguien que está cambiando.

Y a alguien que está mintiendo,
escribiendo con cuidado
un futuro que es incierto,
porque va a transformarlo.
Cansada de sus insultos,
cansada de sufrir daños,
la oruga se hizo capullo
para volar aún más alto.
Pero, al ver la mariposa,
tan solo chilló de espanto,
pues era el mismo gusano.
Y se siguió transformando.
Y así siguió mientras pudo,
y no pudo seguir volando.
Y cayó, muriendo en tierra.
Su sangre ahora era barro.
De ella salió una flor.
Y no le gustaba el campo.

Los imaginarios

He escrito en tus labios
un nombre que no es tuyo,
pensando que, por ello,
te iba a conocer.
Lo creía tanto,
que, hablando entre murmullos,
he plasmado sellos
y estampas en tu piel.
Te he encadenado
con sequías y efluvios,
con risas y lamentos,
con sal y con miel.
Y he dibujado tu mente,
a oscuras en la mía,
con colores que, sin duda,
pueden desaparecer.
Agarrándome a un trapo
de pigmentos inventados,
que no significan nada,
te he dejado de creer.

Y te he desdibujado,
cosiéndote a garabatos
con tejidos remendados,
que aún quedan por tejer,
y se crean con palabras,
feas y desaliñadas,
que, creyendo que eran tuyas,
no he querido comprender.
Porque escribí en tus labios
un nombre que no era tuyo,
y pensando en un rostro
que no sé reconocer.
Y es que, siendote sincera,
te dibujé como un monstruo,
destinado a romper
un mundo imaginario.

JOSÉ M^a DEL SALADO RODRÍGUEZ DE LA PICA

Mi sombra y yo

-El día que yo nací
a mi cuerpo te asignaron;
y en mi vida yo escribí
los hechos que nos pasaron.

Compañera asidua de viaje,
y por la vida a mi lado,
te llevo como equipaje
y con el paso atrasado.

Perenne sombra tozuda
que a veces desapareces;
¿Será por cambio o por muda
o el descanso que mereces?.

Absorto en mis pensamientos
caminando circunspecto,
tú, sombra, mis movimientos
los vas calcando en perfecto.

Mirando, yo me barrunto
me doy cuenta que me acosas;
-¿Por qué me sigues?-, pregunto-
y qué a mi espalda te adosas.

Si me paro, tú, de silla;
si salto, tú, levantándome;
me agacho, tú, de camilla;
si corro, vas hostigándome.

- Respondona y muy contenta:
-"Yo soy tu doble y no quieres;
de tus pasos doy mi cuenta;
me pisas, y no me hieres-.

-No es que quiera perseguirte,
luz que choca el cuerpo al ver;
con ella, amiga, el seguirte
lo que origina mi ser-.

-Tu compañera seré
de tus días al final;
huirás, te perseguiré,
es mi decisión mortal-.

Perseguir, atosigarme
Dios hizo de tu trabajo;
con paso firme acosarme
aunque sea desparpajo.

A cualquier lado me sigues,
en todas partes te encuentro;
no quiero que me atosigues,
tu no eres Dios ni mi maestro.

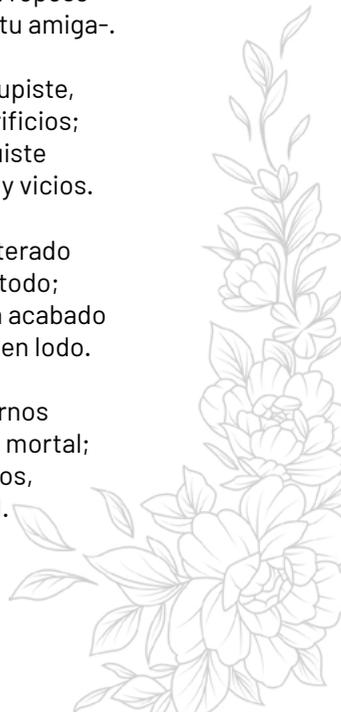
-No seré tan obsesiva,
hagamos la paz si quieres;
tolerante y permisiva,
seré si así lo prefieres-.

-Perdóname si te acoso,
no es menester que lo diga;
tu descanso es mi reposo
que yo quiero ser tu amiga-.

De mis pecados supiste,
mis virtudes, sacrificios;
compañera mía fuiste
en mis desmanes y vicios.

De todo te has enterado
tú ya sabes de mí todo;
tu perseguir se ha acabado
al convertirme yo en lodo.

Imposible desligarnos
de nuestra suerte mortal;
el día de separarnos,
fin al destino fatal.





JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ ARANDA

Al Santísimo Cristo de la Sala

Buenas noches, querido Santísimo Cristo
de la Sala. Llevo un año esperando
salir en procesión. Tú eres el Rey
de nuestra fiesta, luz de nuestro mando.

Verte por las calles de nuestro pueblo
es recibir tu bendita bendición,
y con ella, nos llega la redención.

Tu majestad deja a todos sin aliento,
el pueblo entero queda admirado
y sobrecogido por el sentimiento.

Cuando procesionas, tu belleza y realce
llenan de respeto cada calle.

El paso se hace solemne, silencioso,
y las bandas de música a tu lado
elevan el alma en lo más hermoso.

Cuando te miro, siento tu resplandor,
esa luz que nos cubre y nos consuela.
En ese instante de paz y recogimiento
veo tus heridas, y en ellas el dolor
que sufriste por toda la humanidad.

Oh bendito pueblo de Bargas querido,
que al Cristo de la Sala tiene devoción,
y a través de Él recibe bendición.

Tus calles se adornan con tomillo en flor
para saludarte y darte su amor
cada año, en la santa procesión.

Que alegría me da verte, Señor,
cuando me visto de músico y voy
a tu lado, con respeto y emoción.
Siento en el pecho fe, orgullo y devoción.

Las bargueñas visten con gran ilusión
los trajes típicos de tradición,
y todo el pueblo camina contigo
con esperanza, fervor y admiración.

Oh Santísimo Cristo de Bargas,
tu pueblo entero te venera sin cesar,
y yo, con en el alma llena de alegría,
deseo tocar un año más en tu honor,
y rendirte este homenaje en melodía,
como humilde ofrenda de amor.

JOSÉ MARÍA LAÍN CARRASCO

Lo cierto

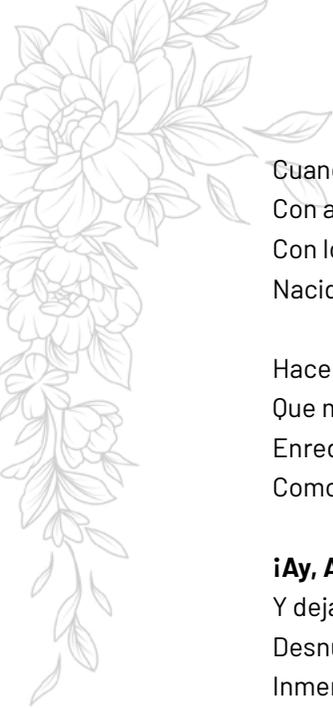
En la tierra y la espiga está lo cierto,
y en el surco que abro cada día.
En el aire, en el sol del mediodía,
en la oliva, en el agua del huerto.

La tierra que empapa el sudor que vierto
es dura; el arado, la reja mía;
también lo puede ser la lluvia fría.
Pero aquí el aire no está muerto.

Y no es mentira las mañanas de luz
de mi nuevo camino que, aunque duro,
no me manchan las manos ni la frente.

Mejor es caminar con una cruz
entrando en los pulmones aire puro,
que ahogarse de falsía en un torrente.





JOSÉ MARTÍNEZ GARCÍA

Si tú quisieras

Quando todavía era un niño mi huerto selló tu huella
Con aluvión de torrentes de vida inagotable
Con los que saciar mis ansias de horizontes añorados,
Nacidos como los nidos que atesoro por los surcos.

Hace tiempo que cultivo ensueños en amapolas,
Que me recuerdan tus ojos que velo cada mañana,
Enredado por cantares del deseo no logrado.
Como siempre, embelesado, pendiente de tu latido.

iAy, AMOR!, si tú quisieras quedarte en mi cabaña,
Y dejar en la besana las hojas que hoy te cubren,
Desnudos ya de celajes, contemplaría tus huellas
Inmensas como ese mundo inabarcable en que moras.

Se me consume la vida mendigando tus abrazos,
Que son los que satisfacen este corazón inquieto
Por degustar de los vinos que tu lagar atesora
Y mendigo entre llantos azules cual tu nombre.

Ay, AMOR!, si consintieras en regalarme tus alas
Me escaparía contigo hasta tu casa con cantos,
Enterraría en mi cabaña la ceniza humeante
A la espera de que un día vengas a recogerla.

iAy, AMOR!, si tú quisieras...

JOSÉ ROSELL VILLASEVIL

Bargas poético

Los tiempos se endurecen cada día
con más intensidad y más realismo,
y hablar de poesía es gran cinismo
cuando ya se enterró la poesía.

¿Entonces por qué Bargas todavía
camina incluso al borde del abismo,
y sigue cinco lustros con él mismo
holgándose en su hermosa fantasía?

El verso es lo contrario a violencia,
antítesis notable de lo malo
en busca del amor y la concordia.

Es sinfonía de luz en la conciencia
que cura los mordiscos del pecado
y abre las esperanzas de la gloria.
¿Acaso nuestro pueblo no es dechado
digno de las carencias de la historia?

Ambiciones

Señor, yo no te pido ni dinero ni ciencia,
Señor, yo no te ruego ni poder ni hermosura.
Ni tampoco te rezo prebendas de basura
con golpes de mi pecho.

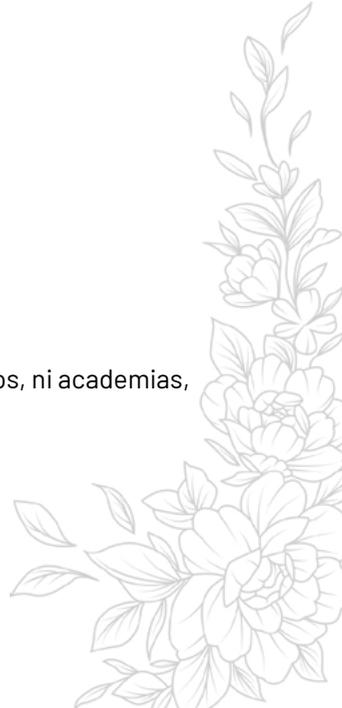
Yo quiebro que protejas mi ignorancia serena,
mi pequeña y gloriosa ambición de infinitos,
mi pobreza de estrellas.

No quiero pies de garza, ni músculos de tigre,
ni la mirada insólita del águila que anida
allá en la altura inmensa.

Solo mi humilde orgullo, mi ambiciosa miseria,
te pide que me enseñes sin universidad, ni sabios, ni academias,
donde vive el misterio de tu infinita ciencia.

¿Acaso en cada átomo?
¿Acaso en cada hombre?
¿Acaso en cada piedra?

Señor, sígueme honrando con tu filosofía,
carente de los cuentos y la beatería
libérrima de mitos de tu santa anarquía.





JULIÁN DEL SALADO RODRÍGUEZ DE LA PICA

A Nativo, mejor un traje

Ayer invité a Nativo
a comer en casa un día
y... aquí está, es mediodía
dispuesto al aperitivo.

No te extrañe, es muy gorrón
empalma mañana y tarde.
Cómo se enrolla el tragón,
¡a quien pille, dios le guarde!

Le pongo unos mejillones
picantes –su devoción–
y después unos gambones
que devora con fruición.

Saco el vino y unos patés
y exclama ¡No!, la bebida
para servirla después.
Cuando venga la comida.

LUIS MUÑOZ GÓMEZ

Con unos libros y unos cuentos

A la tibia luz de aquel pequeño farol,
leía aquel niño sus cuentos
en aquellos largos días de aquellos
duros inviernos, y eran tan fríos que
cuando las gentes salían a la calle
se les helaba el aliento.
La madre cosía las viejas ropas,
la abuela bordaba una rosa
en un pequeño pañuelo,
y el abuelo, con el cigarro en la boca,
escuchaba como leía su nieto.

El pantalón remendado,
y un jersey casi mugriento,
sentado junto a la lumbre
y a la luz de aquel pequeño farol,
aquel pequeño muchacho leía
aquellos cuentos.
Así fue como aprendió a leer,
pues muy poco fue al colegio
qué él le tocó vivir,
en aquellos malos tiempos.

Pero un día llegó la bonita primavera,
ya se acabó el duro invierno,
la suerte le sonrió, en la calle encontró
un libro y se lo enseñó al abuelo;
y este le dijo al niño, es un libro muy importante,
y es que el viejo de tonto no tenía un pelo.
lo empezaron a leer, y se acabaron los cuentos.

El niño empezó a estudiar el libro
y poco a poco fue aprendiendo,
todo aquello que él no sabía,
pues muy poco tiempo fue al colegio.
De vez en cuando el cogía uno de esos viejos cuentos
y recordando el pasado lo leía para él, y también para
su abuelo.

Ya pasó la primavera, el verano,
y el otoño, ya está aquí el duro invierno,
y sentados junto a la lumbre de nuevo
están los cuatro, el niño, la madre,
la abuela y el abuelo, hasta que les vence el sueño.

El niño no se aparta de su libro,
ni tampoco de los cuentos
porque no puede olvidar
que aprendió a leer en ellos
Con la ayuda de su abuelo.

Con el paso de los años aquel niño
con sus libros y sus cuentos
Adquirió sabiduría y se convirtió
en maestro.
Nunca hay que despreciar nada
de lo que está escrito,
aunque nos parezca cuento.

Aquella tarde, de aquel verano

Es mucho el tiempo
que ya ha pasado,
desde aquella tarde
de aquel verano.

Hoy corté una rosa
del mismo rosal, del mismo patio,
igual a aquella
que una tarde puse en tus labios.

A tu ventana mirando
estuve un rato,
y en el banco de piedra
me quedé sentado.

Esperando tu llegada
como embobado
con los ojos cerrados
y mi mente volando.

Me sobresaltó una joven
que entró en el patio

cuando abrí mis ojos
vi tu retrato.

Tu misma cara, tus mismos ojos
tu misma voz, tus mismos labios,
y una melena de pelo largo,
lo que yo veía, creía soñar.

Por un instante
la mirada cruzamos,
y a mí me pareció que sus ojos
querían decirme algo.

A prisa se marchó,
yo me quedé allí en el patio,
con la mirada perdida
y mi mente volando.

Mañana volveré de nuevo
al mismo patio,
donde ya estuve contigo
aquella tarde, de aquel verano.



MANUEL ALONSO GARCÍA

¡La cardillera...!

Todo el camino descalzas
hasta llegar a la puerta,
donde cubrían sus pies,
unas zapatillas viejas.

Pues no querían pasar
por tan honorable puerta
con sus pies sucios, desnudos
ante el águila bicéfala.

Ese águila imperial,
aunque destronada ella,
aún conserva los blasones
que su pecho descuelgan.

Una vez en el recinto,
que sus murallas encierran,
ya se oyen los pregones
de la humilde cardillera,
"¡La caldilleraaa...!"

"¡Llevo cardillos frescos
y esparraguitos trigueros!;
¡También llevo criadillas,
algo subidas de precio!"

Así sonaba en Toledo,
que por sus calles estrechas
su pregón llegaba al cielo
y le oían las doncellas.

Que salían a comprar
y, a veces, hablar con ellas,
donde les gastaban bromas
de su género en sus cestas.

¡Vaya esparraguitos buenos
que lleva hoy la bargueña!;
¡Son tan frescos como dices
o acaso son como leña!

¡Mis espárragos son tan buenos,
como en lo que estás pensando!
¡Compra, si vas a comprar,
y si no, dímelo andando!

¡La caldilleraaa...!
"¡Llevo cardillitos frescos
y esparraguitos trigueros!
¡También llevo criadillas,
algo subidas de precio!"

Calle por calle se andaba
hasta vaciar las dos cestas;
y volver andando a Bargas
donde sus hijos la esperan.

Y al atravesar la puerta,
decía el águila bicéfala:
"¡Bien se merece mi escudo
hacerle un ladito a ella!"

A la luz del candil

Con la luz dormivela
que desprende mi candil
voy leyendo ese soneto
que escribiste para mí.

Con la brisa mañanera
que por la ventana entra
el resplandor de la llama
que a veces mi vista ciega,
pues el candil hace guiños
según el aire que entra.

Con su luz parpadeante,
su resplandor discontinuo,
y mi vista que se yace
de ese soneto divino,
solo queda el pergamino.

Con las lágrimas vertidas
sobre sus divinas letras
y el tiempo que ha transcurrido,
ya casi no se detectan.

Yo sigo y sigo leyendo
cuatro letras disonantes,
pues el valor del soneto,
al encontrarse incompleto
y en mi memoria borrado
el candil que se ha apagado
todo para mí ha muerto.

MANUEL MUÑIZ DEL CERRO

De Bargas y de su gente

Bargas...

Debería ser pincel el lápiz con el que escribo
para pintarte con él lo que en mis versos te digo,
Porque de estos versos quiero que tú seas el motivo
y el sentir que de ti tengo desde que vivo contigo.

Bargas...

Terremoto en tus labores
Torbellino de ilusiones
Paladar de tus sabores,
Cumbre en tus costumbres
Volcán en tus tradiciones,
Maremoto es la fuerza de tus hombres
Histórica la belleza en tus mujeres.

Bargas ...

Tú eres Septiembre
corazones que se encienden siguiendo la tradición
de iluminar a su Cristo cuando sale en Procesión.

Bargas...

Errante Traginante y Emigrante
por la Geografía te has vaciado
de lágrimas sudor y sangre

Bargas ...

Cuna de trabajadores
de Ilustres
y de humildes mujeres y hombres
que han ido fraguando tu historia
dándole fama a tu nombre
orgullo de tus raíces y élite en sus profesiones,
y allá por donde han ido pisando
historia enterrada de Bargas tienen
las huellas que han ido dejando
tus hombres y tus mujeres;

Bargas...

De tanto como te siento
a veces hasta me dueles.

Sentimiento y oración

Señor.

Te lo quisiera cantar
pero como no sabría
solo te quiero agradecer
con mi humilde poesía,

Eres insignia en el mundo
y espejo en el que mirarse
un sentimiento profundo
y 1754 la luz para guiarse.

Eres corazón abierto
donde poder refugiarse
y en los peores momentos
la cuerda donde agarrarse.

Eres la fuerza de un pueblo
la bandera de una raza
que te quiere con desvelo
y que al mirarte te abraza.

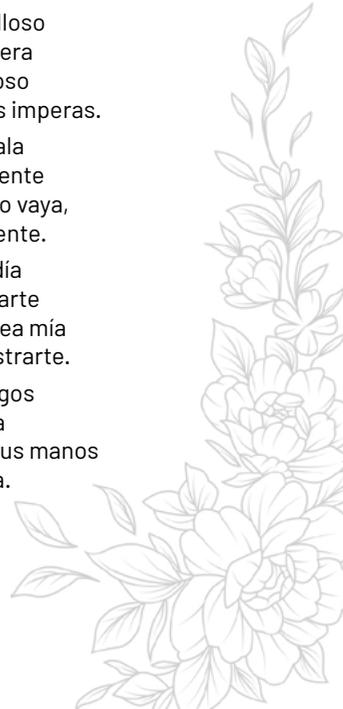
Eres Cristo de los Cristos
eres tu quien reina en Bargas
y quien tu imagen ha visto
ya jamás podrá olvidarla.

De Ti se siente orgulloso
el pueblo que te venera
de Ti se siente dichoso
y en sus costumbres imperas.

Santo Cristo de la Sala
no te alejes de mi mente
que allá por donde yo vaya,
quiero tenerte presente.

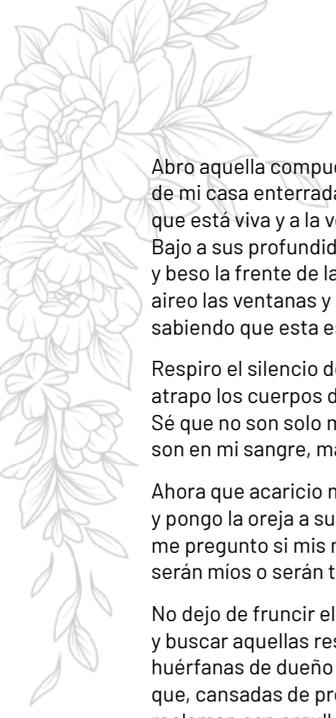
Quiero adorarte de día
de noche quiero rezarte
quiero que tu Cruz sea mía
para mí amor demostrarte.

Y en esos días amargos
que mi Fe se debilita
quiero aferrarme a tus manos
y sentir que resucita.



MARCOS BRAVO MUÑOZ

Mi casa encendida



Abro aquella compuerta
de mi casa enterrada
que está viva y a la vez muerta.
Bajo a sus profundidades
y beso la frente de las calaveras,
aireo las ventanas y cavidades,
sabiendo que esta es mi trinchera.

Respiro el silencio de sus miradas,
atrapo los cuerpos de sus gritos.
Sé que no son solo memorias calladas,
son en mi sangre, manuscritos.

Ahora que acaricio mis raíces
y pongo la oreja a sus murmullos,
me pregunto si mis matices
serán míos o serán tus tuyos.

No dejo de fruncir el ceño
y buscar aquellas respuestas
huérfanas de dueño
que, cansadas de protestas,
reclaman con orgullo
si lo mío es mío o tuyo.

La noche se convierte
en una tumba abierta
que revive lo inerte
y convoca la reyerta,
haciendo temblar mis sueños,
sin saber la forma de su diseño:
*¿traerá mis asuntos este arrullo
o será un presente tuyo?*

Pienso, si estos monstruos sin credo,
que se alimentan de las creencias
de mis incrédulos miedos,
¿serán una herencia de mis abuelos
para que logre calmar su duelo?
¿Son mis bisabuelos la partitura
que hace bailar a mi caricatura?
Siempre buscando la raíz
hurgando en el bosque, mi nariz.

Por tanto,
ahora que vestimos de gala
las vergüenzas y alhajas,
ahora que escupimos las balas
y a los harapos sacamos ventajas,
me quedo contigo y tus malas,
con tus cáscaras y migajas,
con tu amor sin tenerlo
con tus sueños de estraperlo.
Me quedo sin saber si lo mío
es tuyo o lo tuyo es nuestro.

Puede que te fueras hace décadas
que el traje de tu esqueleto
sea parte de mis parapetos.
Puede que no hubiera panegírico
ni orador que lo hiciera lírico,
pero, aún sin lápida que te encumbre,
el olvido no ha apagado tu lumbre.

Por eso, he decidido iluminar mi casa,
el hogar de los seres que me llenan,
las molduras que forman mi masa,
las costuras que remiendan mi pena.
Vuestro grito ha llegado a mis huesos
y palpitáis en el pecho de mis versos.
Esta es mi historia,
mi gloria y escoria,
mis riendas y montura,
el llanto de mi literatura,
la paz de mi palestra,
donde cada suma y cada resta
me hace plantearme:
¿será mía o será nuestra?

La curva

Le declaro la guerra a mi sonrisa
y apuntándola con arma de broma
no le consiento una curva en la cornisa
ni punto pinzando la coma.

He amordazado a mi tristeza
a la sogá de las cosquillas
y sobre la silla que asienta,
le he jurado a mi felicidad
que le devolveré aquel trazo
que le prometí cuando soñábamos
torcerle la línea al fracaso.

M^a CARMEN ROSELL CASARRUBIOS

El tiempo

El tiempo es sólo un suspiro
que a veces parece eterno,
siendo sólo percepción.

En la niñez, infinito
parece no tener fin,
pero pasa tan deprisa
que cuando quieres parar
ya no hay tiempo,
ni un resquicio que poder apaciguar.

Echamos la vista lejos,
-y parece que fue ayer-,
una vida ya vivida
que no tiene vuelta atrás,
aunque te agarres muy fuerte
al querido Peter Pan.

El valor del tiempo cambia,
según se lo quieras dar,
al puntual le exaspera,
al que tarda le da igual.

El tiempo que se malgasta.
El tiempo que se aprovecha.
El tiempo de hacer el bien.
El tiempo en que hacemos mal,
a sabiendas de que el tiempo
no nos lo va a perdonar.

¡Qué concepto relativo, ambiguo, y hasta
informal!

Cada uno siente el tiempo,
según le pida su afán.

¡Hoy, quiero que pase pronto,
luego el tiempo lo dirá!
¡Quiero detener el tiempo
aún tengo tanto que hacer,
ya veremos si ese tiempo
no me mandará correr!
¿Cómo se puede tardar
tanto tiempo en recitar
estas cuatro palabrejas,
piensa el que escuchando está?

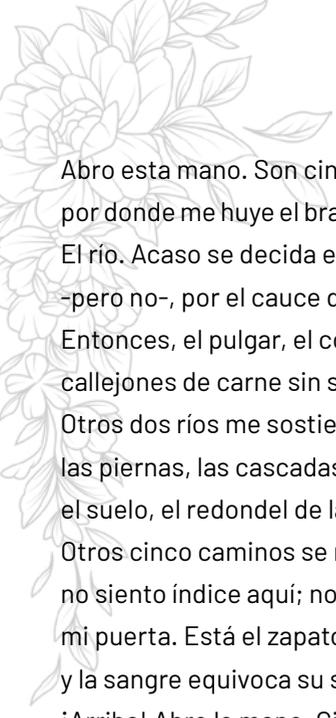
Sólo hay un tiempo y hay muchos,
y cada uno verá,
lo que hacer
con ese tiempo que la vida le dará.

Qué bueno sería ese tiempo
que te pudiera dejar,
vivir lo que fue tu anhelo.
Y empiezo por la bondad
de un tiempo de buena gente,
con su tiempo desigual.
Tan desigual como somos
los que por el tiempo van.



PEDRO BARGUEÑO

El extraño



Abro esta mano. Son cinco caminos
por donde me huye el brazo. El río. El brazo.
El río. Acaso se decida el agua...
-pero no-, por el cauce de este índice.
Entonces, el pulgar, el corazón...:
callejones de carne sin salida.
Otros dos ríos me sostienen. Ellas,
las piernas, las cascadas en que vierto,
el suelo, el redondel de la cintura.
Otros cinco caminos se me doblan:
no siento índice aquí; no será esta
mi puerta. Está el zapato a cal y canto
y la sangre equivoca su salida.
¡Arriba! Abro la mano. Cinco dudas.
La cierro. Abro los ojos. Nace un parque.
Las hojas de los árboles tropiezan
también con este aire, como dedos.
¿Adónde irá este verde, aquella rama
qué blanco elegirá? Silencio. Vienen.
Silencio. Están dos ojos. ¿Son los míos?
Me ven. No me los veo. Son el otro.
Y tiene cinco dedos en la mano.
¿Por cuál podrá llegar hasta mi sitio?
Una profunda sima se le abre:
¡por aquí, por aquí es por dónde viene
a mi encuentro! Se acerca por un soplo
que suena a él, a tú. Me busca. Alguna
flor que me está creciendo y explotando
debajo de los ojos, le responde.

Me voy por la palabra hasta el encuentro.
Y digo, "hombre",
y un puente nos reúne de improviso.
Ahora sé cómo soy. Sé la distancia
que hay desde el pie a la risa. Sé lo cerca
que está la insignia de la pena.
El "otro" me lo dice.
Porque es el "otro" quien me dice.
Extraña es esta mano que me lleva
hasta tu mano. Extraño es este aire
que nos tiene a los dos, entre los peces,
las fieras y los árboles, extraños.
Ahora ya somos dos en la extrañeza;
amigos, ciegos, andando por el aire;
cogidos de las manos.

REBECA ALONSO BAÑARES

Vitae

Dicen que hay ramas torcidas que pueden llegar a ser mucho más fuertes que las rectas.
Que solo son feas de aspecto,
pero robustas y sanas, como las demás.

Dicen que la lluvia hace crecer el pelo,
al igual que hace crecer
las hierbas que tapan el camino.

El barro se utiliza a veces con fines medicinales,
excepto el que te hunde hasta la rodilla
y necesitas pedir ayuda.

Dicen que el día tiene 24h
los domingos tienen 12
y otros cualquiera, 48.

Dicen que el tiempo lo cura todo.
Excepto la decepción.

Dicen que el amor sana todo.
mientras no seas alérgic@ a dicha medicina.

Dicen que ningún adiós duele tanto,
como aquel que ejecutas cuando no te quieres ir.
Y aún así, te vas.

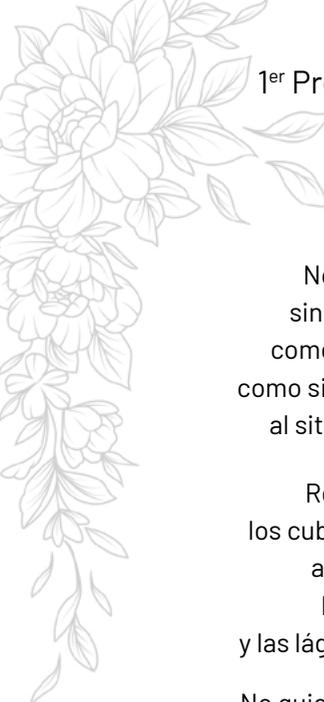
Dicen que la felicidad no es un estado,
es un rato sin ansiedad.

¿Dicen tanto?... ¡qué más da lo que digan!

Esconde tus temores en esas ramas torcidas de otoño.
Deja que la lluvia ahogue tus miedos
y que el sol ilumine todos tus sueños.

Quiérete.
Hay poco tiempo.
Muy poco.
Sólo lo que dure tu vida.





1^{er} Premio del XLVII Certamen Literario 2025
Modalidad Poesía General

SONIA PÉREZ PEDROSA

El legado que no quise heredar

No fue el primer grito lo que me hizo temblar,
sino la forma en que tú, madre, bajaste los ojos,
como si la costumbre fuera un velo sobre el rostro,
como si se pudiera vivir con miedo y aún así llamar hogar
al sitio donde el silencio pesa más que las paredes.

Recuerdo tus manos tensas al servir la cena,
los cubiertos que tintineaban como campanas de misa
anunciando el ritual de una rutina sin gloria.

La sonrisa que fingías frente a los vecinos
y las lágrimas que escondías en los platos del fregadero.

No quiero heredar esa forma de amar que aprendiste tú,
ni esa idea torcida de que el sacrificio te hace mujer,
ni esa devoción a un hombre que te hizo de menos
cada vez que levantó la voz y tú, sin fuerza,
agachabas la tuya como si la dignidad tuviera precio.

Yo he nacido de tu herida,
pero no quiero cargar con tu cruz.

No quiero repetir la historia con otro nombre,
ni parir hijas que aprendan a ser sombra
cuando han nacido con luz en la mirada.

A mi hija le diré que el amor no es dolor disfrazado,
que los abrazos no deben dejar marcas,
ni los besos prometer consuelos por los golpes.

Le diré que no existe razón suficiente
para quedarse donde el alma se marchita a diario.

Le enseñaré a mirar de frente,
a hablar aunque tiemble,
a marcharse sin culpa,
a sostenerse sola y a elegir compañía,
no dependencia.

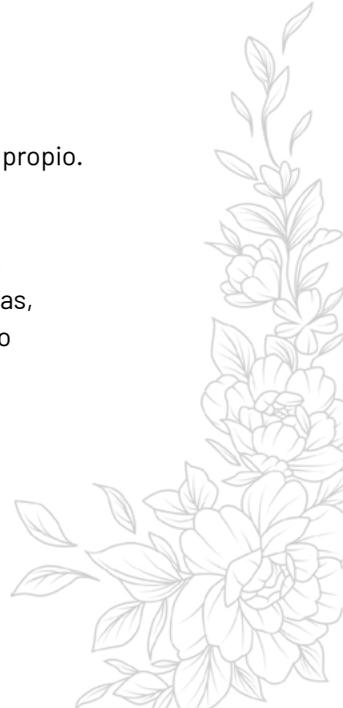
Le contaré de ti, madre,
no como una mártir, sino como una advertencia,
como alguien que quiso amar tanto
que olvidó que también merecía ser amada.

No te juzgo, porque sé que tu jaula
tenía barrotes hechos de miedo y de costumbre.
Sé que te educaron para servir,
para callar, para soportar, para perdonar siempre.
Pero yo, que vengo de tu dolor,
me niego a heredar esa obediencia.

Yo quiero una generación de mujeres
que se miren al espejo sin vergüenza,
que no midan su valor en función del deseo ajeno,
que se abracen entre ellas como aliadas,
que entiendan que amar no es perderse,
sino encontrarse más plena.

Conmigo se rompe la cadena,
se quiebra la inercia del aguante.
No soy tu réplica, madre,
soy tu versión corregida con un lápiz de amor propio.

Y cuando mi hija me pregunte por ti,
le diré que fuiste valiente a tu manera,
que hiciste lo que pudiste con lo que sabías,
pero que yo tuve que hacer algo distinto
para que ella pudiera ser libre.



JESÚS FELICIANO CASTRO LAGO

Infancia: cinco recuerdos

Infancia 1

Soy aquella palmera
que se veía desde la ventana.
Hoy ya ha crecido tanto que,
quienes la ven, son los del cuarto.
Soy el sonido
de los tacones
de la vecina
de arriba
folclórica
y caprichosa.
Soy once mil camiones de basura
a las dos o a las tres de la mañana.
Al que me acostumbré
en 1992.
Soy los ojos de mamá y mis hermanas,
y de mi padre cuando estaba en casa.
Algunas otras cosas más soy o debo de ser,
aunque, curiosamente,
no nacieron el mismo día que yo nació.

Infancia 2

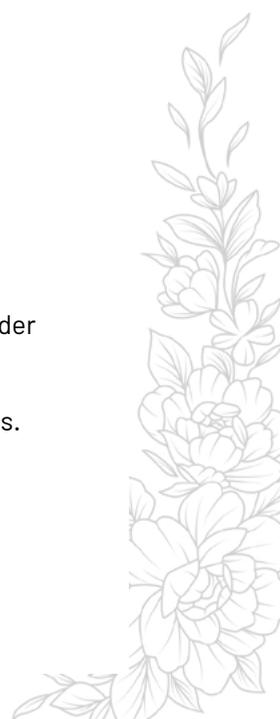
Descubrí el fuego,
pinté bisontes en un muro,
inventé la rueda también
(pero no sabía qué hacer con ella).
Cultivé frágiles lentejas en vasos de yogur.
Crié escarabajos y mariquitas
(algunos no superaron los experimentos).
Inventé teorías científicas
que ni yo mismo comprendía
porque nada significaban.
Uní palabras y creí que eran versos.
Uní versos (me entusiasmé),
y me creí que eran poemas.
Todo, todito
en la mesa del dormitorio,
aunque el silencio solo me llegara
como gotas huérfanas de un grifo estropeado.

Infancia 3

Escribía poemas de amor
(en hojas decoradas e impregnadas
en agua de colonia).
Los entregaba a Inma o a Raquel o a Pilar,
¡qué más me daba eso!
¡El amor era el amor!
Fingía un corazón en lascas
aunque mi amor solo eran decimales.
Nombrar amor era ya amor.
No crecían las rosas en mi pecho,
las golondrinas eran de papel
y el sol una vulgar estrella.
El mismo fuego con que escribía aquellos versos
se apagaba con la lámpara del dormitorio
y la inocencia al desengaño ajeno.
Desconocía que mis flechas
Tomarían el sentido invertido.
Y mi sangre siempre herviría
con la sangre de tipos de mi misma calaña.

Infancia 4

Querido hijo
(podría haberme escrito mi padre):
no soporto que te diferencies,
que no quieras pescar ni salir a la mar
que no escuches mis anécdotas de la mili
o que te empeñes en desdeñarla.
No soporto que te diferencies
y que en vez de gritar con el fútbol
decidas leer y que en la playa
con disimulo, no mires tetas
y prefieras construir castillos de arena.
Hijo,
y es que hay algo en ti que no llego a comprender
porque hay algo en ti que no llegas a decir.
Si es que parece que estás a punto de hablar
cuando estoy a punto de abandonar los chistes.
Es entonces cuando me miras
como si me miraras por segunda vez.
Con cariño, papá.





Infancia 5

Y partimos al norte.

Durante el viaje

leí una novela

(de esas baratas de ciencia-ficción
de autores con nombres impronunciables).

Recuerdo una travesía por el Universo,

recuerdo cinco lunas,

masificación de pasajeros, claustrofobia...

Mientras que nosotros éramos seis

en el compartimento.

En el tren.

Descubrí que en el norte

el mar es muchísimo más frío que en el sur,

y que usan menos palabras cuando hablan.

En el sur dejé amigos

y en el norte compré más ropa:

mi primer abrigo de plumas,

mis primeras botas forradas

(de borrego sintético).

Vi la nieve, primero sobre el suelo, muerta.

Algo después, cayendo moribunda.

En el norte siempre hacía más frío.



AYUNTAMIENTO DE BARGAS
Concejalía de Educación, Cultura, y Turismo
www.bargas.es